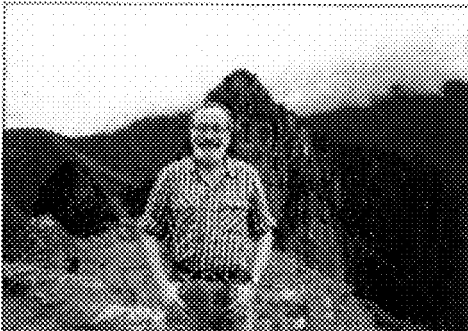


Fernando Savater, filósofo, ensayista, narrador, dramaturgo y polemista



Fernando Savater (San Sebastián, 1947), inició la carrera de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, donde se doctoró en 1975. Profesor ayudante en la Facultad de Ciencias Políticas y Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid, de donde fue apartado de la docencia en el año 1971 por razones políticas. Profesor de Ética y Filosofía en la UNED. Catedrático de Ética en la Universidad del País Vasco. Actualmente es catedrático de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid.

De su abundante producción ensayística destacamos *Ensayo sobre Ciorán* (Taurus, 1975), *La infancia recuperada* (Taurus, 1995), *Panfleto contra el Todo* (Doposa, 1978), *La tarea del héroe* (Taurus, 1982), *Invitación a la ética* (Anagrama, 1982) *El contenido de la felicidad* (Taurus, 1996), *Contra las patrias* (Tusquets, 1996), *Ética como amor propio* (Mondadori, 1989), *Ética*

para Amador (Ariel, 1991), *Política para Amador* (Ariel, 1992), *Sin contemplaciones* (Libertarias, 1994), *Sobre vivir* (Ariel, 1994) e *Idea de Nietzsche* (Ariel, 1995), *Diccionario filosófico* (Planeta, 1995), *El valor de educar* (Ariel, 1997), *Despierta y lee* (Alfaguara, 1998). Es autor también de cuatro novelas: *Caronte aguarda*, *Diario de Job*, *El dialecto de la vida* y *El jardín de las dudas*; de un libro de relatos, *Episodios pasionales*, y de varias obras de teatro: *Juliano en Eleusis*, *Vente a Sinapia* y *Último desembarco*.

Savater no cree "que la ética sirva para zanjar ningún debate, aunque su oficio sea colaborar a iniciarlos todos...". Inmerso en el mundo que le ha tocado vivir, a Savater le parece nefasto que haya una asignatura denominada ética que se presente como alternativa al adoctrinamiento religioso. "La pobre ética no ha venido al mundo para dedicarse a apuntalar ni a sustituir catecismos... por lo menos no debiera hacerlo a estas alturas del siglo XX. Pero no estoy nada seguro de que deban evitarse unas primeras consideraciones generales sobre el sentido de la libertad; ni que basten a este respecto unas cuantas consideraciones deontológicas incrustadas en cada una de las restantes disciplinas. La reflexión moral no es solamente un asunto especializado más para quienes deseen cursar estudios superiores de filosofía; sino parte esencial de cualquier educación digna de ese nombre. Que otros se ocupen de fijar el papel que la ética debe desempeñar en la vida: a mí lo que me preocupa es el puesto que la vida ha de tener en la ética...".

Lo primero que quisiéramos saber es si tiene algún recuerdo de su periodo de formación, tanto en la infancia como en la juventud, relacionado con las bibliotecas.

Yo soy la peor persona del mundo para hablar de bibliotecas, porque no he tenido nunca más que la mía. Me da vergüenza, pero yo no he pedido nunca en mi vida un libro a una biblioteca pública. He pedido a los amigos que tenían libros en su casa, pero no he usado nunca bibliotecas. He tenido la suerte de tener una biblioteca familiar, y enseguida me he hecho con una biblioteca propia, y tengo mucha manía con los libros, usarlos y subrayarlos... De todas formas, tengo idea de lo que ofrecen las bibliotecas por personas cercanas: mi hermana, por ejemplo, que es filóloga y se pasa la vida metida en la Biblioteca Nacional y en bibliotecas públicas, conozco la labor de las bibliotecas infantiles, las actividades de promoción de la lectura. Pero como usuario reconozco que no las he utilizado. De mi infancia guardo recuerdos del colegio: recuerdo que un día a la semana

hacíamos lectura, y entonces traían libros de la biblioteca del colegio, se repartían y durante un par de horas estábamos ahí, cada uno con lo que nos tocaba. Guardo un recuerdo muy simpático de aquello, pero es mi único recuerdo relacionado con las bibliotecas.

Las bibliotecas tampoco se han distinguido en España por llegar a la mayor parte de la población. Pero, aunque usted no tenga una experiencia de uso de las bibliotecas públicas, y pensando más bien en acciones políticas ¿cree que se puede hablar de un interés por la educación y la cultura sin manifestar un interés por las bibliotecas?

Yo creo que todo lo que sea facilitar el acceso a bienes culturales que, por desgracia, son muy caros, es importante. Es verdad que actualmente, con las colecciones de clásicos que se venden en quioscos, cualquiera se puede hacer una biblioteca mínimamente decente sin un gasto excesivo. Pero la biblioteca tiene esa vocación de dar lo que no se tiene,

lo que se necesita en un momento y no lo tiene uno. Debemos entender la biblioteca como la suma de todas las bibliotecas, como una especie de gran "tesauro" que está ahí precisamente para ofrecer aquello que uno puede buscar en cada momento y ofrecérselo a todo el mundo y ofrecerlo además con pluralidad de enfoques. En la biblioteca debe haber todo, la biblioteca no es una antología, no es una selección, sino que debe ser lo más completa posible, debe ser en el fondo un universo, literalmente tiene una vocación universal, en el sentido de que tiene que haber el universo bibliográfico dentro de ella. Eso yo creo que son valores importantes. Las personas que se han educado a través de bibliotecas tienen un sello personal. Hay muchos grandes autores –sobre todo anglosajones, que son los que han tenido esas bibliotecas más aptas– que por una u otra razón se han educado ellos mismos. Es decir, esa idea del libro que te remite a otro libro, que a su vez te remite a otro libro, etcétera. Y, además, está esa presencia de la bibliotecaria o del bibliotecario que se convierten un poco en gurú o en genio protector de un adolescente que quiere leer... Todo esto está fundamentalmente ligado con la formación; a veces, en el mundo actual, creemos que la educación es información, y nada más. Es decir, reducimos el conocimiento a acumulación de información. El desarrollo, la experiencia personal... o sea, la cultura, es una experiencia, no solamente la acumulación de datos, de citas, de cifras, sino que es una forma de ir modulando una sensibilidad, una experiencia...

"No solamente la biblioteca es universal, en el sentido de que tiene que tener una dotación bibliográfica universal, sino también en el de que tiene que atender a un tipo universal de usuario, que no todos son de la misma escuela, del mismo color de piel, de los mismos gustos ideológicos, de la misma orientación sexual..."

Podríamos entrar ya en una cuestión ética que nos preocupa. La biblioteca pública, que muchos organismos internacionales avalan, se define como un servicio para todos. Pero si no se le dota de los medios necesarios para cumplir esa función, se están contraviniendo esos principios.

Una biblioteca, en lo poco que yo alcanzo, es una institución, y las instituciones necesitan recursos, no es un acto de fe ni de voluntad, sino que es una institución pública y necesita recursos, dotaciones... Y más ahora, porque es evidente que la biblioteca

no puede ser hoy exactamente lo mismo que a comienzos de siglo. Hoy todos tenemos un cacharrito encima de la mesa y le damos a los botones y nos encontramos dentro de la biblioteca total de Borges. Una biblioteca que quiera realmente prestar un servicio y que no se convierta en una cosa nostálgica, antañona, sino que esté el día, necesita dotación económica, dotación de personal, y además unas directrices que, para implementarlas, exigen una formación de los profesionales. Creo que es algo obvio.

Damos por supuesto (aunque sea mucho suponer) que las bibliotecas tienen suficientes recursos como para atender, con su política de adquisiciones, las demandas de su comunidad. Pero hay determinados temas o colectivos que están a merced de los profesionales bibliotecarios o de las presiones que otros grupos puedan ejercer sobre ellos. Nos referimos a los emigrantes, gais y lesbianas, discapacitados..., minorías dentro de la población que pueden ser ignoradas por prejuicios. Lo mismo se podría decir de ciertos temas, como la información sobre el SIDA o sobre las drogas.

En ese sentido, lo que decíamos antes de la universalidad de la biblioteca tiene que reflejarse también en esta universalidad de acogida de los usuarios. No solamente la biblioteca es universal, en el sentido de que tiene que tener una dotación bibliográfica universal, sino también en el de que tiene que atender a un tipo universal de usuario, que no todos son de la misma escuela, del mismo color de piel, de los mismos gustos ideológicos, de la misma orientación sexual... No podemos funcionar como las bibliotecas aquellas antiguas que tenían un "infierno" donde se guardaban los libros perversos. No podemos admitir ahora que la biblioteca tenga un infierno de personas, un tipo de personas que estén en un infierno lo mismo que antes estaban en un infierno los libros. Hay que romper esa distinción.

¿Cuál cree que es la razón del interés que últimamente despierta la ética? Estamos asistiendo a la aparición de un gran número de publicaciones sobre el tema tanto de tipo general como aplicadas a las distintas profesiones. ¿A qué cree que se debe?

Hay una cosa muy clara: la decadencia del pensamiento político. Yo creo que una de las razones por las que la gente habla de ética es porque le da vergüenza o porque no sabe hablar de política. Siempre me ha chocado el hecho de que a la gente, cuando uno habla de ética, se le

iluminan los ojos, parece que está oyendo algo maravilloso y en cambio cuando se habla de política escupen, pisan, vomitan, etcétera, cosa que es un poco absurda, porque la política es necesaria, y no es menos mala ni menos buena que la ética. Yo creo que se utiliza la ética para cosas para las que la ética no sirve. En todas las profesiones, bibliotecario o payaso de circo o policía o bombero, la persona decente y ética, con una concepción adecuada de sus funciones públicas, está mejor que la otra, pero aparte de eso tiene que haber una visión política de lo que se quiere hacer. La ética está muy bien, sobre todo esta ética que los técnicos llamamos deontología, que es la ética aplicada a lo que corresponde en una ocasión determinada. La gente se va dando cuenta de que, aparte de unas obligaciones o deberes globales que tenemos todos los seres humanos, hay unas obligaciones específicas, las que tenemos en cuanto profesionales, padres, ciudadanos, etcétera, que son parte de una deontología. Hay que estudiar un poco los reglamentos. El *fair play* de nuestra vida cotidiana también hay que estudiarlo y es necesario reflexionar sobre ello.

Cómo le parece que se puede evitar que los códigos deontológicos busquen simplemente esconderse tras una norma en vez de crear aptitudes, buscar valores de grupo que sean perdurables en lugar de crear papeles escritos que no se traduzcan en comportamientos éticos.

A veces se tiende un poco a creer que, por escribir un código, ya se ha resuelto el problema, y con el código no pasa nada, porque el mundo está lleno de códigos y la gente sigue haciendo las mismas charranadas que hace muchos años; así que los códigos, en sí mismos, no tienen ninguna vocación... por mucho que tú escribas en un papel "voy a ser bueno" cien veces, luego a lo mejor eres malo. Pero es verdad que la reflexión, no tanto la pasión normativa, saber que hay que reflexionar sobre la conducta, que hay unos principios y unos baremos de interrelación humana que orientan la conducta, eso es de verdad lo importante. La normatividad, en sí misma, no tiene sentido, lo que hay que hacer es crear actitudes. La educación no es explicarle al niño cuáles son los mandamientos, sino crear en él actitudes, una disposición hacia los demás. Eso es mucho más importante, educar moralmente no es decirle "niño, esto no se toca" o "esto sí", es crear una disposición en la cual, de alguna manera, tenga una sensibilidad moral. Del mismo modo que hay algunas personas que tienen mal oído para la música, hay otras que tienen mal oído para la moral. A nadie se le ocurre que

porque te compres 30 libros de solfeo uno se pueda convertir en Glen Gould. Y porque te compres los tratados de ética nadie mejora moralmente. Eso es una cuestión que hay que desarrollar probablemente a base de interrelación. La ética es algo que hay que aprender viendo vivir, no tanto leyendo cómo se vive, sino viendo vivir e interrelacionando con otros.

"Las personas que se han educado a través de bibliotecas tienen un sello personal. Hay muchos grandes autores –sobre todo anglosajones, que son los que han tenido esas bibliotecas más aptas– que por una u otra razón se han educado ellos mismos"

Últimamente se habla mucho de pérdida de valores. ¿Es correcto hablar de pérdida, como si la ética fuera incuestionable, o es más correcto hablar de evolución de la sociedad y de transformación de actitudes éticas?

Eso de la pérdida de valores nunca lo he entendido. Cuando se pregunta: "¿Usted qué valores ha perdido?", me dicen "ninguno". ¿Cuál es el que se ha perdido? Porque habrá que buscarlo, a lo mejor se ha caído por aquí y estará por ahí cerca, lo podemos buscar. Nadie sabe qué valores se han perdido. Si preguntas a una señora de 80 años a lo mejor dice: "el respeto a los ancianos"; no sé, no es verdad. Esas frases no sólo no significan nada, sino que el que las dice tampoco sabe lo que significan. ¿Qué quiere decir "hay mucha gente mala en el mundo"? Bueno, sabemos que hay mucha gente mala en el mundo gracias a que tenemos valores. Si se hubieran perdido los valores, no sabríamos si son malos o buenos y por lo tanto, el tipo que asesina a viudas para robarles el bolso y el que cuida a leprosos nos parecerían iguales. Si tenemos idea de que una cosa es mejor que otra será porque existen esos valores. Eso son soplapollecas, son tópicos vacuos que quieren decir que la sociedad naturalmente cambia, evoluciona, que hay una serie de actitudes rígidas que, por supuesto, hace 60 años, cuando a una mujer se le veía el tobillo al subir al tranvía, eso creaba un impacto a su alrededor. Hoy estamos en otro nivel epidérmico muy diferente. ¿Qué quiere decir que se han perdido los valores? ¿que se ha perdido el tobillo? ¿que se ha perdido el tranvía? ¿qué es lo que quiere decir? Es absurdo.

Un aspecto que nos interesa mucho es la función que tienen los servicios de lectura públicos. Nos

referimos al conjunto de bibliotecas públicas y escolares que deben garantizar el derecho al acceso a la información. Este derecho, con varios frentes, incluyendo el formativo, no supone sólo poner a disposición de la gente el acceso a la información, sino formarla para que sepa dónde buscar y para que rentabilice la información como una vía al conocimiento. El derecho a la información y a la educación, ¿no deberían estar garantizados por los poderes públicos?

No es que deben, es que tienen que estar. De hecho, la educación es un derecho humano básico, que está contemplado como derecho fundamental en todas las legislaciones democráticas; por supuesto también en la nuestra. Es decir que no hay ninguna lista de derechos fundamentales que no incluya ese derecho en un lugar destacado. Y el derecho a la educación no solamente es el hecho de aprender a leer y aprender a escribir y las cuatro reglas, sino que es bastante más. La democracia es un gran sistema educativo. Para los griegos estaba claro que democracia y *paideia* (educación) estaban totalmente unidos. La diferencia que hay entre una democracia y otro tipo de sistema autoritario es que la democracia tiene que fabricar sus ciudadanos. Los ciudadanos demócratas no nacen como los geranios, por casualidad, hay que fabricarlos. La principal manufactura de la democracia debe ser fabricar demócratas, fabricar personas capaces de participar, de criticar, de vivir en un sistema democrático, y eso tiene que hacerse por medio de la educación. Las bibliotecas son parte de ese sistema educativo, que tiene que ser una red compleja, pero que tiene muchos aspectos diferentes. Por otro lado, la información es una herramienta; si tú no sabes qué hacer con esa herramienta, para ti es inútil, por muy perfeccionada que esté; si no sabes cómo funciona, nunca la rentabilizas.

Leyendo la carta a la maestra, en *El valor de educar*, cuando habla del círculo vicioso que se debe romper en torno a la escuela y a los maestros, la baja valoración profesional, la escasa remuneración, el escaso prestigio social, etcétera, vemos un claro paralelismo con nuestras bibliotecas públicas y, de una forma más sangrante, con las bibliotecas escolares, que no existen, y por lo tanto su función se ignora, no se ven como necesarias y nadie las reclama. ¿Qué se puede hacer? ¿Convencer a la sociedad civil, convencer a los políticos?

En cuestiones de educación los políticos, por sí mismos, van a hacer poco, si no ven que hay una demanda muy efectiva. Tiene que haber una demanda efectiva para que los políticos se convenzan de que eso vende, porque si no ven que

vende no lo van a hacer. Hay que reclamar, y el ciudadano tiene que saber que él tiene derecho a unas cosas y que el derecho no es simplemente mandar al niño a que lo tengan aparcado allí un tiempo y luego lo devuelvan lo más tarde posible, sino que es otra cosa, y eso tienen que reclamarlo a los poderes públicos. Eso es muy importante. Insisto, hoy el problema de las bibliotecas es la competencia con otro tipo de almacenamientos de información. Pasa lo mismo con las librerías, a mí me gusta mucho ir de librerías, pero, claro, cuando tienes un aparato que te permite comprar a través de Internet, tocando dos botones... Todo eso yo creo que va a influir en el sistema de las bibliotecas, el préstamo, etcétera. Desde la lectura en pantalla hasta... en fin, hoy hay una serie de autores que tenemos unas páginas ministerialmente abiertas en la red y ahí van saliendo artículos, capítulos de libros, etcétera, y a veces te llaman: "He leído algo tuyo. No ha salido todavía el libro, pero he leído dos capítulos en la red". Eso va a cambiar, me parece a mí, lo que significa la biblioteca. El concepto de biblioteca tiene que ir integrando todo esto, ya no puede ser el desván de libros nada más, incluso a pesar de que para muchos es el lugar de encuentro. Porque uno va a una institución y encuentra una habitación llena de libros, donde la gente está callada, cada uno con su hoja delante tomando notas: ese aire civilizado que tienen las bibliotecas. Desde la Edad Media, mientras que el señor que pasaba con un caballo y un hacha de doble filo era el bárbaro, el que estaba allí metido, sentado, leyendo mientras entraba por una vidriera la luz del sol, ese señor era civilizado. Esa imagen hay que defenderla, hay que guardarla, pero sabiendo que hay que ponerla al día. Hay que tener en cuenta las condiciones actuales.

"Una biblioteca que quiera realmente prestar un servicio y que no se convierta en una cosa nostálgica, antañona, sino que esté el día, necesita dotación económica, dotación de personal, y además unas directrices que, para implementarlas, exigen una formación de los profesionales. Creo que es algo obvio."

Ponerla al día también para garantizar que los que no tengan un acceso directo en casa puedan manejar la información electrónica si la necesitan. Porque nosotros, en el trabajo o en casa, tenemos ordenador, pero hay mucha gente que no tiene.

No tiene, por supuesto, pero puede encontrar el ordenador en la propia biblioteca, no hace falta que sea el libro en el sentido material, sino que la biblioteca puede ofrecer el libro a través del ordenador. Además, una tarea tradicional de los bibliotecarios ha sido hacer que la información esté disponible. No sólo la que posee una biblioteca concreta, sino la que se posee en otras bibliotecas. La técnica, lo que está haciendo precisamente es que podamos alcanzar esa idea de biblioteca universal –al menos en nuestro mundo occidental–. En el fondo todos los sistemas informáticos son sistemas de aceleración de la localización, facilitan inmensamente la localización. Todos los que vivimos con bibliotecas grandes y desordenadísimas tenemos ese problema. Hay veces que mi hijo me pide un libro y yo, con tal de no buscarlo, le digo “cómpratelo otra vez, yo sé que está por ahí, pero no me hagas ahora empezar a buscarlo porque voy a perder la mañana”. A veces nos tenemos que comprar dos veces un libro porque no se puede localizar. Con un buen sistema de ordenamiento eso se evitaría.

“El derecho a la educación no solamente es el hecho de aprender a leer y aprender a escribir y las cuatro reglas sino que es bastante más. La democracia es un gran sistema educativo. (...) Las bibliotecas son parte de ese sistema educativo, que tiene que ser una red compleja, pero que tiene muchos aspectos diferentes.”

De hecho, ahora muchas bibliotecas (las universitarias van muy por delante) trabajan precisamente en utilizar los recursos que hay en la red para ponerlos a disposición de los usuarios de una forma clara.

Reforzar la accesibilidad es bueno. Ese es un problema que siempre se ha tenido, por ejemplo, con las enciclopedias. Yo he sido muy aficionado a las enciclopedias, y me gustaban tanto que nunca encontraba lo que buscaba; empezaba a mirar, luego miraba otra cosa y ya se me olvidaba lo que estaba buscando, y me quedaba mirando 50 cosas más, y ahora eso mismo me pasa con Internet; voy buscando algo, pero de pronto me gusta otra cosa con la que tropiezo, me voy por ahí y acabo preguntándome “¿pero qué hago yo aquí?”. Eso siempre despierta la curiosidad, porque, claro, si vas buscando un libro pero te ofrecen otro... Además, todos hemos hecho nuestros mejores descubrimientos por pura casualidad; de pronto

hemos tropezado con algo que nos ha cambiado la vida.

Nos gustaría plantear, al hilo de lo que hablábamos del derecho a la educación, si es posible que, en el siglo próximo, el derecho adquirido de la enseñanza gratuita pueda desaparecer. Si es posible que el Estado del siglo que viene se lo cuestione y, con este liberalismo salvaje, lo mismo que se han desmantelado o se intentan desmantelar otros servicios públicos, la educación deje de estar garantizada.

El problema de la educación es que cuesta muchísimo dinero, como pasa con las buenas bibliotecas, y está siendo cada vez más caro porque buena educación antes era tener un buen maestro en casa, ahora es tener 10 maestros, 10 instrumentos de no sé qué... Yo no creo que vaya a desaparecer nunca la educación básica, gratuita, etcétera, a un cierto nivel, entre otras razones porque eso es una forma también de control de la gente, a la gente hay que enseñarla a que no muerda, y para eso siempre los Estados han tenido tendencia a enseñar a, por lo menos, “mira niño, no se pega, no se ataca”; por si acaso siempre es bueno enseñar. El problema es si esa educación, que es una especie de doma en el fondo, para que cuando le digan al niño “échate”, se eche y cuando le digan, “levanta las patitas”, levante las patitas, el asunto es si ésa va a ser la única educación que quedará a nivel gratuito, o verdaderamente la educación, en su dimensión crítica, en su dimensión de reforzar la autonomía personal, en su dimensión incluso de propiciar la propia capacidad de sublevación y de resistencia, si eso también se va a propiciar, porque eso es lo importante. Lo otro estoy seguro de que va a seguir. Pero este otro tipo de educación es el que hay que exigir. Me parece que en el siglo que viene habrá diferencias de clase, como ha habido siempre, pero más que poseedores y desposeídos de riquezas convencionales, habrá poseedores de información y poseedores de las fuentes de la información y de la capacidad de maximizar los rendimientos de la información; y los que carezcan de información, aquellos cuya información sea siempre de segunda mano, dependerán de otros para obtenerla. Esas van a ser las dos grandes clases del siglo que viene, va a ser mucho más importante tener información que tener dinero, porque el dinero no sabemos lo que es, y además va transformándose constantemente, pero la información sí sabemos lo que es, es poder, es acceso a la verdadera riqueza, a los lugares privilegiados de la sociedad, y esa va a ser la gran diferencia, me parece a mí. ☑

Mª Antonia Ontoria y Javier Pérez Iglesias